

*El tratado De vera philosophia
de Alcuino de York sobre la importancia de las
artes liberales*

Introducción, traducción y notas de
Rubén Peretó Rivas

1. Importancia y objetivos del tratado

Esta pequeña obra de Alcuino puede pasar fácilmente desapercibida en razón de su corta extensión y de su carácter aparentemente introductorio a tratados más grandes. Sin embargo, sus líneas encierran una gran importancia dado que indican de un modo sucinto pero claro algunos puntos esenciales del pensamiento de su autor que luego se traducirán en líneas de acción y repercutirán en toda la cultura del imperio carolingio.

Puede decirse, sin temor a exagerar, que este pequeño tratado contiene en forma latente el ideario de Alcuino, ideas que en muchos casos significan verdaderas innovaciones para el universo cultural de la época y un profundo y radical cambio en el modo acercarse al conocimiento. Sin pretender adjudicar a nuestro autor el papel de liderazgo absoluto y exclusivo en la renovación cultural carolingia, debemos reconocer que en este prólogo a sus tratados particulares a cada una de las disciplinas del *trivium* se encuentran los núcleos fundamentales de su pensamiento.

La *Disputatio de vera philosophia* consiste en un diálogo entre un maestro y su discípulo acerca de la verdadera naturaleza de la sabiduría cristiana la que puede ser alcanzada a través del estudio de la Biblia y de las siete artes liberales. A partir de la lectura del tratado puede delinearse el carácter propio de la filosofía cristiana tal como la entendía Alcuino, y el alcance e incidencia del concepto de “verdadera filosofía” concebido como programa de vida en orden a la consecución de la propia perfección. Los estudios más recientes sobre esta obra, realizados principalmente por Mary Alberi, demuestran esto mismo y tendremos oportunidad de volver sobre ellas más adelante.

El objetivo central que persigue Alcuino con la *Disputatio* es trazar un plan de estudios que pueda y deba ser seguido en los centros educativos del imperio carolingio. Percibe que es necesaria la formación seria y programática para construir la deseada “nueva Atenas” y para combatir también las herejías, envuelto él mismo en la lucha contra el adopcionismo. Este nuevo *curriculum* educativo se basa sobre dos puntos centrales: el desarrollo de las siete artes liberales y el concepto de verdadera filosofía. Veremos a continuación, en profundidad, cada uno de ellos.

2. Las artes liberales

Las siete artes liberales constituían para Alcuino la división, y la suma, del saber. Ya en Platón se establece una primera división tripartita de la ciencia,¹ tradición que se transmite de los antiguos a los Padres. Orígenes, por ejemplo, proclama las tres grandes disciplinas: lógica, física y ética, y como tal son recibidas por los primeros medievales,² asimiladas a las artes liberales.

Sin embargo, el comportamiento frente a las artes liberales no es unánime. Boecio intenta sostener el pasado clásico y, entonces, pretende interpretar el dogma cristiano a la luz del pensamiento aristotélico, validando de ese modo el estudio de las artes en sí mismas.³ Pero la opinión mayoritaria de los Padres se inclina por reducir las artes liberales a herramientas útiles para la profundización del texto bíblico. Para Casiodoro son un medio apto para comprender la revelación divina.⁴ San Gregorio Magno escribe: “Ad spiritualia bella non per saeculares literas, sed per divinas instruimur”.⁵ No obstante este juicio negativo, comparte también la idea de su utilidad para la comprensión de las palabras divinas: “Ad hoc quidem tantum liberales artes discendae sunt, ut per instructionem illarum divina eloquia subtilibus intelligentur”.⁶

En los escritos de los Padres posteriores se percibe un rechazo, explícito en muchos casos, de las artes. Analicemos algunos textos de uno de ellos, Beda, antepasado intelectual inmediato del mismo Alcuino y, por tanto, sumamente significativo para nuestro estudio. Los textos de Beda en los cuales aparece su recelo de los saberes seculares son numerosos. Escribe en su comentario al libro de Samuel: “Sed et haereticorum perditionem non parum saecularis sapientia juvit. Unde pulchre quidam nostrorum ait, Philosophi patriarchae haereticorum Ecclesiae puritatem perversa

¹ Cfr. DIÓGENES LAERCIO, *Vitae* 3, 56.

² Cfr. ORIGENES, *Homiliae in Genesim* 14, 3; PG 12, 238. Para el desarrollo histórico de esta división puede verse: Giulio D'ONOFRIO, *L'itinerario delle arti alla teologia nell'alto medioevo*, en “Doctor Seraphicus” 36 (1989), pp. 111-142.

³ Cfr., por ejemplo, el prólogo al *de Trinitate*, PL 64, 1248-49.

⁴ Cfr. CASIODORO, *Expositio psalmorum* 15; CCSL 97, pp. 18, 1-21, 129.

⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *In librum primum Regum expositiones* 5, 30; CCSL 144, 5, 84, p. 471, 2064-2065.

⁶ SAN GREGORIO MAGNO, *In librum...* 5, 30; CCSL 5, 84, p. 471, 2069-2079.

maculavere doctrina”.⁷ El saber del mundo, entendiendo como tal al saber pagano dentro del que se engloban las artes liberales, se ha constituido en una gran ayuda para las doctrinas heréticas. Y es por esto que los Filósofos pueden ser justamente considerados patriarcas de los herejes, causantes de las heridas producidas a la enseñanza de la Iglesia. El contexto nos indica que cuando escribe “filósofos” hace referencia a los sabios paganos. En su época no existe aún la profesión de filósofo tal como será entendida en siglos posteriores.

Escribe también Beda: “Humana autem doctrina, hoc est, aut grammatica, aut rhetorica, aut dialectica, ex quibus in his quae de Deo sentienda sunt, nihil accipiendum”.⁸ En este caso son puntualizadas las tres artes del *trivium*: gramática, retórica y dialéctica y calificadas como “doctrinas humanas”, marcando su total disociación de Dios y, consecuentemente, de su sabiduría.

“Qui prius haereticorum versutias et argumentorum spineta formidabant, postmodum jam fortiorum doctorumque solatiis confirmati, promittunt se non jam in nocte dialecticae deceptionis, sed in ostensione lucidissimae veritatis et virtutis exire ad eos, ...”.⁹ En este caso la dialéctica es asociada a la noche y a la oscuridad y opuesta a la verdad y a la virtud, y ella no sería apta para la lucha contra la herejía.

Los textos transcritos de Beda son lo suficientemente elocuentes para concluir que, al menos durante el siglo VIII, el estudio de las artes liberales había sido abandonado, aunque se estudiaran algunas de ellas con un cometido meramente instrumental. Si tal era la situación en Inglaterra, la zona de Europa con más avance intelectual en el momento, podemos deducir que una situación similar, o aún peor, sucedía en el continente.

Incluso en la misma corte imperial de Carlomagno se encontraban fuertes detractores. Alcuino se ve obligado a escribir en una de sus cartas al Emperador::

...ut convincerem eos, qui minus utile existimabant, vestram nobilissimam intentionem dialecticae disciplinae discere velle rationes, quas pater Augustinus in libris de sancta Trinitate apprime necessarias esse putavit, dum profundissimas de sancta Trinitate quaestiones, non nisi categoriarum subtilitate explanari posse probavit. Quod etiam in ante nominato ejusdem Patris opusculo pius

⁷ BEDA, *In Samuel* III, 10; PL 91, 710.

⁸ BEDA, *Comentarii in Pentateuchum* VII; PL 91, 342.

⁹ BEDA, *In Samuel* II, 4; PL 91, 570.

et devotus inquisitor facile inveniet, si philosophiae cognitionem in discendo habere non negligit.¹⁰

Este párrafo pertenece a la carta con la cual Alcuino dedica su tratado *De fide sanctae et individuae Trinitatis* a Carlomagno en 802. Podemos puntualizar en el mismo los siguientes datos:

- 1) Existen detractores cercanos al Emperador que desprecian el estudio de la dialéctica. Alcuino engloba en este término a la lógica y a la filosofía en general.
- 2) La necesidad y utilidad de estas disciplinas se prueba porque el mismo San Agustín no habría podido afrontar el análisis del misterio de la Santísima Trinidad sin ellas.
- 3) Recomienda el opúsculo de San Agustín sobre la dialéctica. Hace referencia al tratado de las *Categoriae decem*, erróneamente atribuido al obispo de Hipona, al cual haremos referencia más adelante.

Este párrafo de la epístola a Carlomagno es elocuente acerca de la postura de Alcuino. En realidad, y si hacemos caso a su primer biógrafo, su venida al continente tuvo como objeto la enseñanza de las artes liberales.¹¹ Más allá de lo exagerado de esta afirmación, son numerosos los textos de nuestro autor en los cuales se percibe de un modo claro su aprecio por los saberes seculares. Veamos algunos de ellos.

En una carta dirigida a Carlomagno en torno al año 798 leemos:

Nam philosophi non fuerunt conditores harum artium, sed inventores. Nam Creator omnium rerum condidit eas in naturas sicut voluit. Illi vero, qui sapientiores erant in mundo, inventores erant harum artium in naturis rerum, [...] Solebat magister meus mihi saepius dicere: Sapientissimi hominum fuerunt, qui has artes in naturis rerum invenerunt. Opprobrium est grande, ut dimittamus eas perire diebus nostris.¹²

En primer lugar hay una afirmación del autor que ubica a las artes como factura divina. Han sido creadas por el mismo Dios en la naturaleza, y los filósofos sólo las han encontrado. De este modo las artes liberales legitiman su procedencia: no son un saber

¹⁰ ALCUINO, Ep. 257, MGH, *Epist.* IV, p. 415.

¹¹ “Pervenitque, Christo ducatum praebente, ad regem Carolum; quem tenens rex loco patris amplexitur, a quo artes introductus in liberales, refrigerari paululum noverat, sed exsaturari ob fervorem nimium satis nequibat”. *Vita Alcuini* 6, 12; PL 100, 97.

¹² ALCUINO, Ep. 148; MGH, *Epistolae IV*, p. 239, 15-32.

pagano, sino una traza del Creador en las criaturas, debiendo ser, por tanto, plenamente aceptadas por la conciencia cristiana.

En segundo lugar, aparece la afirmación de que su maestro, Alberto seguramente, le insistía frecuentemente en la importancia de estos estudios, y que su olvido era una gran vergüenza. Dos consecuencias podemos obtener en este caso: las artes liberales se encontraban olvidadas a mediados del siglo VIII, y es en la escuela de York, a partir del magisterio de Alberto, cuando comienza su restauración.

Otro texto, también perteneciente a una carta dirigida al emperador, Alcuino habla de edificar en Francia una nueva Atenas, pero esta vez superior a la antigua: no sólo será iluminada por las siete artes liberales sino que también será sostenida por los siete dones del Espíritu Santo:

...forsan Athenae nova perficeretur in Francia, imo multo excellentior, quia haec Christi Domini nobilitata magisterio, omnem Academicarum exercitationis superat sapientiam. Illa tantummodo Platonicis erudita disciplinis, septenis informata claruit artibus; haec etiam insuper septiformi sancti Spiritus plenitudine ditata omnem saecularis sapientiae excellit dignitatem.¹³

Las artes liberales aparecen como una tradición del pensamiento antiguo y son consideradas como los saberes seculares a los cuales excede la doctrina cristiana. Sin embargo, no se observa por ello un desprecio; en realidad desea levantar una nueva Atenas, emular a la platónica, en la que, por cierto, encuentra muchos elementos de valor.

A través de las artes liberales, por otro lado, podemos elevarnos del conocimiento de las cosas inferiores al de las cosas superiores. Por ejemplo, Abraham que, al tener conocimientos de astronomía conoció y admiró a su Creador y la aritmética, que tan necesaria es para el conocimiento de las Escrituras. Así, un simple hombre puede convertirse en teólogo: conocer a su Dios a partir de las criaturas.¹⁴

Una última prueba que podemos proponer para demostrar la hipótesis de la centralidad de Alcuino en la recuperación de las artes liberales, es la vigencia que le otorga a algunos tratados de lógica. Se trataba, como es claro, de introducir vigorosamente en la cultura de la época el estudio de la dialéctica, una de las tres artes

¹³ ALCUINO, Ep. 170; MGH, *Epistolae IV*, p. 203.

¹⁴ ALCUINO, Ep. 148; MGH, *Epistolae IV*, p. 239, 17-27.

del *trivium*. La obra que más difusión tiene es el *Categoriae decem* atribuido a San Agustín por el mismo Alcuino, ya que consideraba al Hiponense como un maestro de la dialéctica, prueba de lo cual era el abundante uso de esta disciplina que realizaba en el *De Trinitate*.¹⁵ Tan admirable obra sólo podía fruto del maestro más eximio en esa disciplina.

El *Categoriae decem* es un resumen del libro de las *Categorías* de Aristóteles, intercalado con glosas y comentarios, los cuales constituían el principal interés de estos primeros medievales. Los comentarios más importantes incluían discusiones acerca de la relación entre la *usía* y las otras nueve categorías, una explicación de la distinción aristotélica entre *dynamis* y *enérgeia* y una referencia a la teoría peripatética de las virtudes como medio.¹⁶

La autoridad indiscutible de San Agustín venía en auxilio de Alcuino a fin de justificar su insistencia en el estudio de la lógica. Pero es lícito preguntarnos si esta insistencia significaba un retorno a la cultura pagana, convirtiendo de ese modo su filosofía en un saber secular. Tal es la interpretación de Courcelle,¹⁷ para quien Alcuino expresa en esta obra el valor que le asigna a la cultura profana y sus relaciones con la cultura sagrada.

Creemos sin embargo que la de Alcuino es una filosofía profundamente cristiana. El uso abundante y preciso que realiza de fuentes patrísticas, especialmente en el momento de interpretar el pasaje escriturario de las siete columnas, da suficiente prueba de ello. Por otra parte, no podemos sustraernos al momento histórico en el cual la *Disputatio* es escrita: las difíciles batallas doctrinales con Elipando de Toledo y Felix de Urgell por la herejía adopcionista: el maestro de York quiere formar maestros y doctores capaces de defender la verdadera doctrina evangélica. Tal es lo que demuestran

¹⁵ Cfr. John MARENBNON, *Carolingian thought...*, p. 175.

¹⁶ El texto de las *Categoriam decem* puede consultarse en: MINIO-PALUELLO, *Aristoteles Latinus* I, I-5, pp. 133-75. Un análisis de esta obra puede verse en John MARENBNON, *From the Circle of Alcuin to the School of Auxerre*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981; pp. 20-29.

¹⁷ Pierre COURCELLE, *Les sources antiques du prologue d'Alcuin sur les disciplines*, en "Philologus" 110 (1966), pp. 293-305, y *La consolation de philosophie dans la tradition littéraire: Antécédents et postérité de Boèce*, Paris, 1967, pp. 33-46. Detrás de este autor se encolumnan algunos otros: cfr. Lawrence NEES, *A Tainted Mantle: Hercules and the Classical Tradition at the Carolingian Court*, Philadelphia, 1991, pp. 121-123.

los recientes aportes de Alberi.¹⁸ Además, su preocupación por afianzar en sus discípulos la verdadera sabiduría relacionada directamente con la vida monástica, nos aleja de la concepción de un retorno a la sabiduría pagana.

3. Las siete columnas de la casa de la Sabiduría

Al final de la *Disputatio* aparece una cita bíblica tomada del libro de los Proverbios 9, 1:

“Sapientiam aedificavit sibi domum, excidit columnas septem”. Quae sententia licet ad divinam pertineat sapientiam, quae sibi in utero virginali domum, id est corpus, aedificavit, hanc et septem donis sancti Spiritus confirmavit: vel Ecclesiam, quae est domus Dei, eisdem donis illuminavit; tamen sapientia liberalium litterarum septem columnis confirmatur; nec aliter ad perfectam quemlibet deducit scientiam, nisi his septem columnis vel etiam gradibus exaltetur.¹⁹

La exégesis que realiza Alcuino de este texto lo relaciona con el papel fundamental que juegan las siete artes liberales en la adquisición de la sabiduría cristiana. Las siete artes liberales corresponderían a las siete columnas o escalones de la casa de la Sabiduría, y su estudio, además, garantizaría el triunfo en la lucha contra las herejías.

San Gregorio Magno había comentado el mismo texto en sus *Moralia in Iob*. Aunque en este caso las artes liberales no son nombradas explícitamente, sí aparece la imagen de la casa de la Sabiduría como la Iglesia, construida por Cristo. Sostenida por las fuerzas espirituales representadas por las siete columnas, los predicadores de la verdadera fe se opondrán a Leviatán, es decir, el demonio y los poderosos del mundo que lo siguen, y proclamarán la encarnación de Cristo a todas las naciones.²⁰ Esta

¹⁸ Mary ALBERI, *The mystery of the Incarnation and Wisdom's House (Prov. 9:1) in Alcuin's Disputatio de vera philosophia*, en “Journal of Theological Studies” 48 (1997), pp. 505-516.

¹⁹ ALCUINO, *Disputatio de vera philosophia* XXII, PL 101, 853.

²⁰ “Sapientia quippe domum sibi condidit, cum unigenitus Dei Filius in semetipso intra uterum Virginis, mediante anima, humanum sibi corpus creavit.[...] Quod tamen recte et aliter accipitur, si domus sapientiae Ecclesia vocetur. Quae septem sibi columnas excidit, quia ab amore praesentis saeculi disjunctas ad portandam ejusdem Ecclesiae fabricam mentes praedicantium erexit. Quae pro eo quod perfectionis virtute subnixae sunt, septenario numero signantur”. SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Iob* 33.16.12 M. Adriaen (ed.), CCSL 143, 143A – 143B.

misma interpretación, la Casa de la Sabiduría como símbolo de la Encarnación y lucha contra las herejías, aparece en otros pasajes de la obra de Gregorio.²¹

También Beda escribe una interpretación de este pasaje, con matices diferentes a los utilizados por Gregorio. La casa de la Sabiduría es un símbolo de la unidad de Cristo, sus naturalezas humanas y divinas, en la Encarnación. Sin embargo, la exégesis de Beda se concentra principalmente en la Iglesia sostenida por los siete columnas que son los dones del Espíritu Santo. También representan a los doctores de la santa Iglesia plenificados con los dones del Espíritu Santo, como Santiago, Pedro y Juan.²²

Descubrimos en la exégesis alcuiniana un aporte original: la identificación de las siete columnas con las siete artes liberales lo cual otorga a las mismas un origen divino. Si bien en la primera parte de su comentario, Alcuino permanece fiel a la tradición interpretativa de los Padres, en un segundo momento asocia a las siete columnas de la casa de la Sabiduría con las artes liberales cristianizando de ese modo al conocimiento.

Otro dato significativo es que el autor aclara que este número siete puede ser interpretado en este caso como columnas o escalones, lo cual se armoniza de un modo más apropiado con la idea de progreso en el conocimiento que desarrolla en el diálogo y que se refleja en el paso gradual de la adquisición de las siete disciplinas.

La innovación de Alcuino nos habla, más de allá del hecho de indudable mérito y riesgo de traspasar de alguna manera los límites de los Padres, de un empeño irrevocable de poner nuevamente en circulación el estudio de las artes liberales lo cual, en un medio cristiano, no podía ser hecho sino a condición de elevar esos saberes a las regiones de la misma divinidad.

²¹ Cfr. SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Iob* 19.6.9, CCSL 143A, 961, 11-13, 5.23.45, CCSL 143, 249, 1-250, 3.

²² “Sapientia igitur aedificavit sibi domum, quia hominem Filius Dei, quem in unitate suae personae suscipere, ipse creavit.—Excidit columnas septem. Ecclesias per orbem septiformi gratia Spiritus erexit, quae domum ejus, id est mysterium incarnationis ejus, ne perfidorum improbitate memoria tollatur, credendo, colendo et praedicando, quasi sustentando continerent. Vel certe sapientiae domus, Ecclesia Christi est, columnae autem doctores sanctae Ecclesiae septiformi Spiritu pleni, quales fuere Jacobus, Cephas et Joannes; qui nimirum columnas sapientiae excidit, quia ab amore praesentis saeculi disjunctas, ad portandam ejusdem Ecclesiae fabricam, mentes praedicantium erexit”. BEDA, *In proverbialia Salomonis* IX; PL 91, 966.

4. La verdadera filosofía

Es este el segundo de los temas nucleares que aparece en el tratado. La verdadera filosofía consiste en última instancia, para Alcuino, en la vida monástica como abandono del mundo, como *fuga seaculi*. La filosofía verdadera es la que impulsa al hombre a medir correctamente las cosas del mundo y dejarlas para abrazar de lleno las cosas espirituales lo cual sólo puede ser hecho en plenitud si se abraza la vida monástica.²³

No se trata ciertamente de una idea original, sino que posee profundas raíces patrísticas. Orígenes, en su comentario al *Cantar de los cantares*, procurando demostrar la superioridad de la sabiduría cristiana sobre la griega, afirma que corresponde a Salomón la fundación de la verdadera sabiduría, la cual estaría expresada en los libros de los Proverbios, el Eclesiastés y el Cantar de los Cantares.²⁴ Cuando estos libros bíblicos son leídos en orden instruyen acerca de la filosofía moral, natural y contemplativa. Mientras que los Proverbios empujan a la purificación de las costumbres introduciendo al lector en el lenguaje figurativo de la Biblia, el Eclesiastés demuestra la naturaleza transitoria de las cosas del mundo y aconseja el desprendimiento de las mismas. El Cantar de los Cantares, por su parte, es una invitación a la contemplación de lo eterno.²⁵ La alegoría de los tres patriarcas también es para Orígenes motivo para exponer la verdadera filosofía: Abraham representa la ética, Isaac la física y Jacob la contemplación. Y lo propio ocurre con el pasaje de la carta a los Hebreos 5, 12-14: las personas espiritualmente inmaduras comienzan con la leche, los avanzados con el conocimiento de las cosas inferiores y aquellos que alcanzan la madurez toman el alimento sólido que conduce a la unión mística con Cristo.²⁶

²³ El monasticismo carolingio presenta matices particulares por lo que no podría ser equiparado a tipos de vida monástica posteriores. Cfr. Sobre este tema: Richard E. SULLIVAN, "What was Carolingian Monasticism? The Plan of St. Gall and the History of Monasticism", en *After Rome's Fall: Narrators and Sources of Early Medieval History*, ed. Alexander Callender Murray, Toronto, 1998; pp. 251-87.

²⁴ ORIGENES, *Commentarium in Canticum canticorum*, Ed. W.A. Baehrens, en *Origenes Werke* 8, Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte 33, Leipzig, 1925; p. 76.

²⁵ ORIGENES, *Commentarium...*, p. 78.

²⁶ ORIGENES, *Commentarium...*, pp. 64-65.

Este concepto origeniano de la verdadera filosofía se expande en el monasticismo occidental a través de la lectura directa del comentario de Orígenes en la versión de Rufino, o bien como fruto de lecturas indirectas en fuentes patrísticas.²⁷ Pablo Diácono, por ejemplo, escribe en su prólogo a la Regla de San Benito:

Tres enim sunt ecclesiasticae disciplinae: prima physica, id est naturalis; secunda ethica, id est moralis; tertia logica, id est rationalis. [...] Propter has ergo tres disciplinas ecclesiasticas Salomon sapientissimus omnium regum tres libros edidit: primum librum appellavit Parabolam, secundum Ecclesiasticum, tertium Cantica canticorum. Primus quidem liber convenit parvulis, [...] Secundus autem liber bene congruit majoribus, [...] Tertius vero liber convenit perfectis, [...]²⁸

Son tres las disciplinas eclesiásticas: la física, la ética y la lógica. Y es en torno a ellas que Salomón escribe sus tres libros: las Parábolas (Proverbios), Eclesiástico (Eclesiastés) y Cantar de los Cantares. El primero de ellos conviene a los niños, el segundo a los mayores y el tercero a los perfectos. Se trata del mismo pensamiento de Orígenes, sea en cuanto a la división de la filosofía como a su relación con los libros salomónicos.

En Alcuino se percibe una fuerte adhesión a la tesis origeniana. Un texto del *De dialéctica* es especialmente significativo ya que no sólo aparece la división de la filosofía y su relación con los tres libros, sino también la dependencia de las artes liberales con respecto a esta:

C. In quot partes dividitur philosophia?—A. In tres: physicam, ethicam, logicam.—C. Haec quoque latino ore exprome —A. Physica est naturalis, ethica moralis, logica rationalis.—C. Officia singularum specierum pande.—A. In physica igitur causa quaerendi, in ethica ordo vivendi, in logica ratio intelligendi versatur.
C. In quot species physica dividitur?—A. In quatuor: arithmeticam, geometriam, musicam, astronomiam.—C. In quot partes dividitur ethica?—A. In quatuor quoque: prudentiam, justitiam, fortitudinem, temperantiam.—C. Logica in quot species dividitur?—A. In duas, in dialecticam et rhetoricam. In his quippe generibus tribus philosophiae etiam eloquia divina consistunt.

²⁷ Sobre este tema puede verse: E. Ann MATTER, *The Voice of My Beloved: The Song of the Song in Western Medieval Christianity*, Philadelphia, 1990; Caroline P. HAMMOND Bammel, “Insular Manuscripts of Origin in the Carolingian Empire”, en *Origeniana et Rufiniana*, Vetus Latina 29, Freiburg-im-Brigau, 1996, pp. 10-11, y Sandro LAENZA, *La classificazione dei libri salomonici e i suoi riflessi sulla questione dei rapporti tra Bibbia e scienze profane, da Origine agli scrittori medioevali*, en “Augustinianum” 14 (1974), pp. 651-66.

²⁸ PABLO DIACONO, *Expositio prologi Regulae Sancti Benedicti*, PL 95, 1581-2.

C. Quomodo?—A. Nam aut de natura disputare solent, ut in Genesi et in Ecclesiaste; aut de moribus, ut in Proverbiis et in omnibus sparsim libris; aut de logica, pro qua nostri theologicam sibi vindicant, ut in Canticis canticorum et sancto Evangelio.²⁹

La filosofía se divide en tres partes: física, ética y lógica. Corresponde a la física la indagación de las causas, a la ética el orden de los vivientes y a la lógica la intelección. Divide a la física en las cuatro artes del *cuadrivium*: aritmética, geometría, música y astronomía; a la ética en las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y a la lógica en dos de las disciplinas del *trivium*: dialéctica y retórica. Y afirma Alcuino a continuación que en estos tres géneros de la filosofía consiste el discurso divino, ya que de las cosas naturales se habla en el Eclesiastés y en el Génesis, de las costumbres en los Proverbios y otros libros, y de las cuestiones de la lógica relacionadas con la teología, en el Cantar de los Cantares y en los Evangelios.³⁰

Otro texto significativo aparece en el comentario alcuiniano al Eclesiastés:

[...] (Salomón) tria volumina edidit: Proverbia, Ecclesiasten, Cantica canticorum. In Proverbiis parvulum docens, et quasi de officiis praesentibus per sententias erudiens, unde ad filium crebro sermo repetitur. In Ecclesiaste vero, maturae virum aetatis instituens, ne quidquam in mundi rebus putet esse perpetuum, sed caduca et brevia universa quae cernimus. Ad extremum jam consummatum virum, et calcato saeculo praeparatum, in Cantico canticorum, sponsi jungit amplexibus. Nisi enim prius relinquamus vitia, et pompis saeculi renuntiantes expeditos nos ad adventum Christi praeparaverimus, non possumus dicere: “Osculetur me osculo oris sui” (Cant. I, 1). Haud procul ab hoc ordine doctrinarum, et philosophi sectatores suos erudiunt, ut primum ethicam doceant, deinde physicam interpretentur, et quem in his profecisse perspexerint, ad theologicam usque perducant.³¹

La novedad en este caso es que aparece la idea de que, siguiendo ordenadamente los libros de Salomón, es posible llegar progresivamente a la madurez espiritual y a la unión con Cristo. Además, se declara indirectamente la superioridad de la verdadera filosofía al afirmar que los filósofos paganos siguieron a Salomón en este orden didáctico.

²⁹ ALCUINO, *De dialéctica* I, PL 101, 952.

³⁰ En este texto, Alcuino es deudor de varias fuentes intermediarias del comentario de Orígenes. Entre ellas SAN JERÓNIMO, *Epistola 30*, CSEL 54,243, y CASIODORO, *Institutiones*, PL 70, 1167.

³¹ ALCUINO, *Comentaria in Ecclesiasten* I, 1; PL 100, 669.

Es en el tratado que nos ocupa, el *De vera philosophia*, en el que aparece con mayor claridad de concepto de verdadera filosofía entendida como elección de la vida monástica. A lo largo de sus párrafos, el Maestro insta a sus discípulos a elegir entre los senderos de la sabiduría y los del error, advirtiéndoles que la búsqueda de los bienes mundanos extravían al hombre, como un borracho que no encuentra su camino a casa.

Sin embargo, este desapego de los bienes materiales debe ser medido. Se aprecia el equilibrio de Alcuino en este tema, abrevado en la *Regla* de San Benito, según la cual los bienes deben usarse libremente, pero con medida, nunca en demasía, los suficientes para satisfacer las necesidades vitales, tal como él mismo lo practicó durante su retiro en Tours, según atestigua su biógrafo.³²

La sabiduría se revela como la única fuente de felicidad, en oposición a los bienes del mundo, que vacían al hombre y provocan que pierda su dignidad de hijo de Dios. Esta actitud, la búsqueda de la sabiduría, supone una conversión y se realiza plenamente en la vida monástica la cual conduce hacia la teología o contemplación. Esta es posible gracias a la *lectio* monástica, que supone inquirir sobre los significados morales, naturales y teológicos de la Biblia. El alma, de ese modo, se alimenta del mismo pan de los ángeles, las *rationes* bíblicas. Es en este proceso donde se revelan fundamentales las artes liberales, pues con ellas es posible alcanzar una interpretación más fiel de la Escritura.

El progreso espiritual, además, se hace imposible si el monje se vuelca hacia el conocimiento de las cosas terrenas como ocurrió, por ejemplo, con Platón. Se debe tomar el camino de la verdadera sabiduría que conduce a la vida eterna, primero bebiendo la “leche” de las artes liberales que prepara al alma para el alimento más sólido de la Escritura.

Estas convicciones que Alcuino no cesa de enseñar a sus múltiples discípulos fueron para él también un fin que alcanzar. En efecto, durante sus largos años de permanencia en la corte real de Aquisgrán, junto a Carlomagno, ocupándose de las múltiples preocupaciones del reino, suspiraba continuaba por sus pasados tiempos de tranquilidad, dedicado al estudio y a la oración, a la “verdadera filosofía”, en York, y comenzará luego a solicitar al soberano el permiso para retirarse de la vida activa, lo

³² “...inevitabilibus tantummodo corporis indulgens necessitatibus”. *Vita Alcuini*, MGH SS 15/1:196, 1.

cual conseguirá cuando se lo nombra abad de San Martín de Tours. Es notable que, aún cuando no tuvo en este periodo la tranquilidad que él deseaba, sin embargo, lo considera positivo y de ese modo lo expresa a Carlomagno una de sus tantas cartas. Luego de relatarle las múltiples y variadas enseñanzas que imparte a los estudiantes de la abadía, le pide que traiga de York algunos de los libros que él poseía en ese lugar y, de ese modo,

[...] et revehant in Franciam flores Britanniae: ut non sit tantummodo in Euborica hortus conclusus, sed in Turonica emissiones paradisi cum pomorum fructibus, ut veniens Auster perflaret hortos Ligeri fluminis, et fluant aromata illius, et novissime fiat, quod sequitur in Cantico, unde hoc assumpsi paradigma: *Veniat dilectus meus in hortum suum, et comedat fructum pomorum suorum*. Et dicat adolescentulis suis: *Comedite amici mei, bibite et inebriamini, charissimi. Ego dormio, et cor meum vigilat* (Cant. V, 1, 2).³³

La solicitud al emperador se acompaña no sólo de poesía sino también de explícitas y textuales referencias al Cantar de los Cantares, el libro donde se expresa del mejor modo los culmines de la verdadera filosofía. El *hortus conclusus*, el “jardín cerrado”, no sólo debe estar en York sino también en Francia, la tierra de los francos; también aquí es posible alcanzar la verdadera sabiduría.

No es esta la única carta de Alcuino donde se percibe su deseo “apostólico” de conducir a sus amigos y discípulos por los caminos de la verdadera filosofía que culminan en la contemplación divina. A un monje llamado Calvino lo impulsa a que se dedique a sus deberes monásticos preparado espiritualmente con la *lectio* y la oración y, sobre todo, que no deje de aplicar en su vida el supremo principio *ne quid nimis*.³⁴ Y el mismo sentido aparece en las misivas enviadas a Rábano Mauro³⁵ y a otro de sus estudiantes.³⁶

La experiencia de Alcuino y su labor de pastor de almas, lo llevan al convencimiento que las pasiones carnales son uno de los enemigos más poderosos de la verdadera filosofía. La carta *Ad pueros Sancti Martini* es un ejemplo acabado de ello. Su insistencia en la confesión de los pecados juveniles implica un alejamiento de las

³³ ALCUINO, Ep. 121; MGH, *Epistolae IV*, p. 176.

³⁴ ALCUINO, Ep. 209; MGH, *Epistolae IV*, p. 349.

³⁵ ALCUINO, Ep. 71; MGH, *Epistolae IV*, p. 132-33.

³⁶ ALCUINO, Ep. 34; MGH, *Epistolae IV*, p. 75.

pasiones y de los vicios y un enderezamiento hacia las regiones de la contemplación. Y los peligros de una vida desordenada se acrecientan en la vida de la corte. Y conoce Alcuino varios casos, de los cuales se lamenta y a los cuales reprende: Dodo, que se deja arrastrar por los placeres carnales;³⁷ Angilberto, que vive entretenido con los espectáculos circenses de mimos, actores y bailarines;³⁸ pide a Adalardo de Corbie que envíe de regreso a Lerins al joven Bernario que corre graves peligros morales en la corte;³⁹ y advierte a Fredegisio de evitar las tentaciones cortesanas: mujeres, caballos, osos danzantes y peleas y olvide de ese modo sus obligaciones clericales.⁴⁰

Sin embargo, los peligros de la corte real no se reducen a la carne. El orgullo y la soberbia también entran dentro de esa categoría y son igualmente perniciosos para la verdadera filosofía. Este *amor saeculi* puede tomar diversos matices. Muchas veces se presenta como un desmedido interés por los Virgilio y los poetas clásicos, como el caso de Ricbodo que, además, se ha encumbrado demasiado en su alta dignidad de arzobispo de Tréveris.⁴¹ El mismo Carlomagno es destinatario de un fuerte reproche de Alcuino puesto que su imprudente deseo de conocimiento lo ha llevado a guiarse por las “tinieblas egipcias” y volver de ese modo a fijar algunas fechas del calendario civil, el Año Nuevo, según el uso pagano.⁴²

Las riquezas son también un serio obstáculo para la *vera philosophia*. La carta con la cual dedica su comentario al Eclesiastés a Onías, Wizzo y Fredegisio, es significativa en este aspecto. “[...] nec in incerto divitiarum sperare, quae aut deserunt possidentem, aut a possidente deseruntur”,⁴³ escribe, y la misma idea aparece, con las mismas palabras, en la *Disputatio*. Escribe a Arcadio Magenfrido, encargado de la conquista de los sajones, que no cobre el impuesto de las décimas a los pueblos recién conquistados, ya que éstos podrían rechazar la fe a causa de esta situación.⁴⁴

³⁷ ALCUINO, Ep. 65; MGH, *Epistolae IV*, p. 107-8.

³⁸ ALCUINO, Ep. 175; MGH, *Epistolae IV*, p. 290.

³⁹ ALCUINO, Ep. 220; MGH, *Epistolae IV*, p. 364.

⁴⁰ ALCUINO, Ep. 244; MGH, *Epistolae IV*, p. 392-3.

⁴¹ ALCUINO, Ep. 13; MGH, *Epistolae IV*, p. 39.

⁴² ALCUINO, Ep. 170; MGH, *Epistolae IV*, p. 279.

⁴³ ALCUINO, *Comentaria in Ecclesiasten*, Pref., PL 100, 667.

⁴⁴ ALCUINO, Ep. 111; MGH, *Epistolae IV*, pp. 159-62.

Son destacados también los esfuerzos que realiza Alcuino para introducir al propio Carlomagno en el deseo de la verdadera filosofía. Los tratados *De rethorica* y *De dialéctica* están dirigidos y protagonizados por el propio Carlos, el cual muchas veces es comparado en las epístolas con el mismo Salomón, arquetipo bíblico del sabio.⁴⁵ El *De virtutibus et vitiis* que presentamos en este mismo trabajo es un ejemplo elocuente de la preocupación de nuestro autor por conducir a un laico, el conde Guido, por los caminos de la perfección.

En definitiva, el concepto de *vera philosophia* significa en el pensamiento de Alcuino un conjunto de ideales y paradigmas que aseguran la educación y formación en los niveles éticos y científicos, preparatorios y necesarios para alcanzar la “teología”, es decir, la contemplación. Sobre este concepto funda Alcuino toda su acción cultural y educativa, y hacia ella encamina la acción política de Carlomagno.⁴⁶

5. La presencia de Boecio

Es notable, según lo ha destacado el trabajo de Courcelle, la presencia del *De consolazione philosophiae* de Boecio en la *Disputatio*.⁴⁷ En este sentido se confirma una vez más la tesis de que Alcuino conoció y estudió profundamente esta obra boeciana.⁴⁸

No se sabe con certeza dónde leyó el *De consolazione*; podría haber sido en York o bien en el continente. Boecio es nombrado entre los autores existentes en la biblioteca de la escuela catedralicia de York alrededor del año 790, en el poema alcuiniano *De sanctis euboricensis ecclesiae*:

Quae Victorinus scripsere: Boetius atque

Historici veteres: Pompeius, Plinius, ipse

Acer Aristóteles...⁴⁹

⁴⁵ Cfr. Epp. 143, p. 227; *De ratione animae*, ed. Curry, p. 69.

⁴⁶ Un estudio detallado y completo del concepto de *vera philosophia* en Alcuino puede verse en Mary ALBERI, *The Better Paths of Wisdom*, en “Speculum” 76 (2001), pp. 896-910.

⁴⁷ Es importante destacar que esta fuerte influencia del *De consolazione* marcada por Courcelle no es del todo aceptada por algunos estudiosos, al menos en la intensidad pretendida. Indicaremos sin embargo sus referencias en los párrafos específicos de la *Disputatio*.

⁴⁸ Cfr. Edouard JEAUNEAU, *L'héritage de la philosophie antique*, en: *La cultura antica nell'Occidente latino dal VII all'XI secolo*, Settimane di Studio, C.I.S.A.M., 18-24 aprile 1974, Spoleto, 1975, pp. 17-54.

⁴⁹ ALCUINO, *De sanctis Euboricensis Ecclesiae*, MGH Poet. Lat. Aev. Carol. I, p. 204, líneas 1547-9.

“Las obras de Victorino y Boecio, los antiguos historiadores Pompeyo, Plinio, y el mismo agudo Aristóteles...”, escribe. No se detalla, sin embargo, qué obras se poseían de Boecio. Lo más probable es que fueran las obras lógicas, las cuales serían conocidas también a través de segundo autores, como las *Institutiones* de Casiodoro, en la cual los dos autores de lógica principales son Victorino y Boecio.

Boecio comenzará a ser ampliamente citado en el continente al promediar el siglo IX. En Reichenau, por ejemplo, la lista de libros de la biblioteca monástica contiene una sección titulada *De opusculi Boetii*, donde se mencionan el *De consolatione philosophiae* y a los tratados sobre aritmética y geometría.⁵⁰ En la abadía de San Gall figuran también las mismas obras en la biblioteca abacial y en la biblioteca personal del abad.⁵¹ Es lo más probable entonces que el encuentro entre Alcuino y el *De consolatione* boeciano se haya producido durante su estadía en Aquisgrán y no en York. Sea como fuera, aparece evidente una lectura seria de la obra y una influencia profunda en el pensar de alcuiniano.⁵²

6. El texto

Como decíamos más arriba, la *Disputatio* no se encuentra nunca como un tratado autónomo sino que siempre sirve de prólogo a otros tratados. Al menos de ese modo aparece en los manuscritos más antiguos del siglo IX que contienen obras de gramática, antiguos y carolingios, usados en las escuelas monásticas y catedralicias.⁵³ No se ha determinado aún el motivo que llevaba a los bibliotecarios a disponer de este modo los pergaminos, es decir, qué razón encontraban para relacionar la verdadera filosofía con la gramática en la obra de Alcuino. Las opiniones se dividen y, mientras algunos estudiosos consideran que la *Disputatio* fue concebida como parte integrante

⁵⁰ Cfr. P. LEHMANN, *Mittelalterliche Bibliothekskataloge Deutschlands und der Schweiz*, München, 1918; p. 250.

⁵¹ Cfr. LEHMANN, *Mittelalterliche...*, p. 87-89.

⁵² Sobre este tema puede verse: Margaret T. GIBSON, *Boethius in the Carolingian Schools*, Transactions of the Royal Society 32 (1982), pp. 43-56.

⁵³ Cfr. Marie-Hélène JULIEN – Françoise PERELMAN, *Clavis scriptorum Latinorum medii aevi: Auctores Galliae, 735-987*, 2: Alcuin, Turnhout, 1999; pp. 162-63.

del *De grammatica* por el mismo autor, quien las habría redactado durante su estadía en la corte de Aquisgrán, antes de su retiro en Tours (796),⁵⁴ otros sugieren que Alcuino escribió la *Disputatio* como una obra separada, y que fue agregada al *De grammatica* poco tiempo después de su muerte.⁵⁵

El título con el cual conocemos la obra, *Disputatio de vera philosophia*, aparece ya en un manuscrito copiado en Freising durante la segunda mitad del siglo IX (Bayerische Staatsbibliothek, Clm 6404 [Fris. 204]), probablemente a partir de un ejemplar escrito durante la vida de Alcuino, lo cual nos prueba la antigüedad y pertinencia del nombre.⁵⁶

No disponemos aún de la edición crítica de la *Disputatio de vera philosophia*. El texto que poseemos y el cual hemos traducido es el que se encuentra en la *Patrologia Latina*⁵⁷ colacionado con las variantes precisadas por Courcelle.⁵⁸

7. Exposición del diálogo

El *De vera philosophia* está compuesto por veintitrés pares de preguntas y respuestas: las primeras formuladas por el discípulo y las segundas por el maestro. Expondremos ordenadamente cada uno de los binomios.

1.- El primer par es introductorio. El discípulo establece la capacidad que posee la filosofía para socorrer al hombre miserable y el enorme valor que este hecho le confiere al saber filosófico. Como bien nota Courcelle, el recurso al *De consolatione philosophiae* de Boecio es en este caso manifiesta, no sólo en el texto sino también en el espíritu del escrito. Continúa el discípulo expresando su deseo de alcanzar la filosofía y solicita a su maestro que le muestre los escalones a través de los cuales será posible

⁵⁴ Cfr. Donald BULLOUGH, "Alcuin's Cultural Influence: The Evidence of the Manuscripts", en *Alcuin of York: Scholar at the Carolingian Court*, ed. L.A.J.R. Houwen y A.A. MacDonald, Germania Latina 3, Groningen, 1998; p. 15.

⁵⁵ Cfr. Martin Irvine, *The Making of Textual Culture: "Grammatica" and Literary Theory, 350-1100*, Cambridge Studies in Medieval Literature 19, Cambridge, 1994; p. 318.

⁵⁶ Cfr. Franz BRUNHÖLZL, "Die Bildungsauftrag der Hofschule", en *Karl der Grosse*, ed. Wolfgang Braunsfels, 5 vols., Düsseldorf, 1965-68, II, pp. 32-41, y del mismo autor *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 2 vols., Munich, 1975-91, I, pp. 270-71.

⁵⁷ P.L. 101, 849-54.

⁵⁸ Cfr. Pierre COURCELLE, *La consolation de philosophie* ..., pp. 373-75.

hacerlo. Y finaliza su primera intervención con una comparación: así como es necesaria la luz para que los ojos puedan ver, así también es necesaria la explicación del sabio para que el alma adquiera la sabiduría. Refuerza y justifica de este modo la petición anterior.

La respuesta del maestro es corta y sencilla. Confirma las alabanzas a la filosofía y demanda la iluminación divina a través de un texto del evangelio de Juan.

2.- El discípulo expresa al maestro sus temores. No será fácil ser instruido en la filosofía y habrá que hacerlo pausadamente hasta lograr la fortaleza necesaria. Nuevamente aparece una analogía: si bien la piedra tiene en sí el fuego pero es necesario que sea golpeada para que brote la chispa, del mismo modo las mentes de los hombres poseen la ciencia pero deben ser sacudidas por la acción del sabio para que aflore.

El maestro responde con dos importantes afirmaciones. En la primera de ellas enseña que la sabiduría debe ser apreciada no sólo por el amor de Dios o del conocimiento de la verdad sino también por sí misma. Esta aseveración es ciertamente importante ya que indica, como lo hemos señalado más arriba, un importante giro en la aproximación al conocimiento, difícil de encontrar en los antecesores de Alcuino. En la segunda afirmación indica que tampoco debe ser amada la sabiduría por las alabanzas, los honores o las riquezas que trae aparejada. En realidad, estas vanidades apartan al hombre de la verdadera luz del conocimiento y les resulta imposible encontrarlo, así como el ebrio no puede encontrar el camino a su casa.

3.- No aparece aquí una pregunta, sino que el discípulo confiesa que ama la felicidad pero duda que ésta pueda existir en el mundo.

El maestro responde que el deseo por la felicidad es natural en el hombre, pero muchas veces no sabe dónde encontrarla. Y enumera, siguiendo la tradición clásica, aquellos objetos en los cuales el hombre puede poner erradamente su felicidad: las riquezas, los honores, el poder, los placeres, las alabanzas. Ciertamente en ellos es imposible encontrar la verdadera felicidad. Es por esto que, aún existiendo el impulso natural hacia el bien, la ignorancia lo separa de él.

4.- El discípulo reacciona diciendo que si bien es verdad que estas cosas son transitorias no se puede vivir sin ellas.

La respuesta del maestro proviene de la sabiduría monástica. Recurre a la regla de San Benito y asevera: “Nada en exceso”. Se debe hacer uso moderado de estos bienes materiales y mundanos.

5.- Pregunta el discípulo por el equilibrio que debe alcanzarse cuando se buscan estas cosas. ¿Cuál es su límite?

Aquel que impone la necesidad del cuerpo y el buen sentido, es la lacónica respuesta del maestro.

6.- Concluye el discípulo en que será propio de los espíritus más perfectos dominar con la razón las tendencias “de las almas”, asimilando aquí este término a la sensibilidad y a la concupiscencia.

Es hacia esa perfección a la que los impulsa el maestro, recordándoles que la misma debe perseguirse y alcanzarse en la juventud.

7.- Nuevamente el discípulo implora a su maestro que lo guía por este camino de la razón.

La respuesta, en este caso, consiste en una serie de preguntas retóricas tendientes a demostrar que el hombre abandona aquello que le es propio, la racionalidad, y busca aquello que le es ajeno y que, además, es frágil.

8.- El discípulo responde preguntando acerca de cuáles son aquellas cosas que son propias del hombre y cuáles son las ajenas.

El maestro realiza una distinción: son ajenas las cosas que están fuera del hombre, como las riquezas. Son propias aquellas que están dentro de él, como la sabiduría. La solución se encuentra en ser dueño de uno mismo, es decir, de aquello que es interior, lo cual nunca puede perderse. El hombre busca afuera lo que en realidad posee en el interior.

9.- Asegura el discípulo que él busca la felicidad.

El maestro aprueba su propósito con la condición de que la felicidad que se busque sea aquella permanece y no la que huye. Y a continuación demuestra cómo la felicidad que puede conseguirse en la vida terrena pasa muy rápidamente así como pasan la luz, la flores del verano o la salud del cuerpo. Y es pasajera también la tranquilidad de la paz, la cual es turbada por el “combustible” de las discordias. En este último ejemplo se percibe un Alcuino plenamente deudor de su época, donde las luchas y conflictos eran frecuentes, ocasionados muchas veces sin más motivos que los impulso de la ira de los caudillos.

10.- El discípulo pregunta acerca del motivo por el cual el maestro les aconseja de este modo.

Responde que es a fin de que conozca las cosas menores desde las mayores.

11.- Y, ante nueva la pregunta del discípulo, el maestro explica su afirmación. Si hasta el cielo y la tierra cambian continuamente, cuánto más lo harán las cosas menores. Y centra su atención fundamentalmente en dos de ellas: la acumulación de riquezas y la búsqueda desmedida de honores. A través de ejemplos históricos demuestra la fragilidad de estos bienes. Creso, Alejandro y Pompeyo perdieron rápidamente lo que buscaban debido a la muerte prematura. Por tanto, no tiene sentido buscar riquezas, las cuales abandonan o son abandonadas y enriquecen más distribuyéndolas con generosidad que acaparándolas con avaricia. Los honores, por su parte, constituyen una afrenta al Creador que hizo a todos los hombres iguales y desprecia a los soberbios. Concluye indicando que es mejor ser adornados interiormente que exteriormente.

12.- A partir de la conclusión de la última respuesta, el discípulo pregunta cuáles son los adornos perpetuos del alma.

La respuesta es simple: la sabiduría.

13.- Pregunta el discípulo por qué la sabiduría es perpetua.

El maestro responde preguntando si cree que el alma es eterna.

14.- Para el discípulo esto no es sólo una creencia sino también una certeza.

Y otra nueva pregunta del maestro: ¿no es acaso la sabiduría adorno del alma?

15.- Frente al asentimiento del discípulo el maestro explica que es conveniente que no sólo el alma, sino también su adorno, la sabiduría, sean perpetuas, ya que todo lo demás es transitorio.

16.- Asegura el discípulo que ni aún la potencia de los reinos es perpetua.

Insiste el maestro preguntando qué son las riquezas sin la sabiduría.

17.- Lo que es el cuerpo sin el alma, responde el discípulo, y culmina con una cita del libro de los Proverbios.

Continúa el maestro con una nueva alusión bíblica sobre la importancia de la sabiduría.

18.- Se lamenta el discípulo de que la sabiduría sea difícil de conseguir.

El maestro asiente, pero recuerda que nada bello e importante se consigue sin esfuerzos previos: no hay victoria sin combate y no hay panes sin fatigas. Concluye la idea con una referencia a la carta a los Hebreos donde se asegura que la disciplina presente es propia de la tristeza pero que después conduce a la justicia y al gozo.

19.- En este punto el discípulo elabora un pequeño discurso. En primer lugar alienta al maestro a que lo guía hacia donde prefiera que, por su parte, lo seguirá, puesto que la esperanza del premio le hará más llevadero el esfuerzo. Incluye al respecto una anécdota en la cual Diógenes habría echado a sus discípulos quedando con él sólo Platón, a quien no pudo alejar ni aún a golpes de bastones. La historia sirve para indicar que si el empeño de Platón en seguir a su maestro se debía a su deseo de la sabiduría terrena, cuánto más se empeñará este discípulo en seguir al suyo quien le mostrará no sólo los caminos de la literatura y de las artes liberales, sino también el de la sabiduría celestial que conduce a la vida eterna.

El maestro celebra los deseos de su discípulo pero le previene, con palabras de San Pablo, que el modo de ser conducidos a la sabiduría es gradual, a través de escalones, de modo tal que puedan llegar a las cosas superiores a través de las inferiores, y alcancen de ese modo “las visiones más profundas del cielo puro”.

20.- Nuevo pedido insistente del discípulo a fin de que el maestro lo conduzca en las zonas de la sabiduría, en las cuales él mismo se encuentra en virtud de la dignidad de su vida. Aparece aquí una expresión que presenta cierta dificultad. El discípulo hace una referencia a las leyendas poéticas que declaran que los alimentos de los dioses son las “razones”. En su epistolario Alcuino explicaba a Carlomagno que las razones son los principios que Dios ha establecido en la Creación para gobernar los cuerpos celestes.⁵⁹ Podría otorgar el autor también en este caso el mismo significado al término *ratio*, aunque podría tratarse también de una referencia a la actividad racional del alma.

La respuesta del maestro está constituida por una referencia a un texto agustiniano según la cual las razones son más bien el alimento de los ángeles y, agrega, el encanto de las almas.

21.- Ruega el discípulo a su maestro que le enseñe los primeros escalones de la sabiduría a fin de llegar a las cosas superiores por las inferiores.

Introduce aquí el maestro el texto del libro de los Proverbios donde se dice que la Sabiduría “edificó su casa, levantó sus siete columnas”.⁶⁰ Y expone la exégesis tradicional de este pasaje: se refiere a Jesús, que se encarna en el seno de María, fortalecida por los siete dones del Espíritu Santo. A continuación explica la otra interpretación del texto, según la cual la sabiduría es fortalecida por las siete columnas de las artes liberales, que se comportan como escalones y son el único de alcanzarla.

22.- Repite una vez más el discípulo su requerimiento de ser instruido en la sabiduría, y utiliza para ello una imagen: desea ser alimentado con las cosas más suaves para llegar, progresivamente, a las más sólidas.

⁵⁹ ALCUINO, Ep. 149.

⁶⁰ Prov. 9, 1.

El maestro accede a su pedido y asegura que le presentará los siete escalones de la filosofía y lo guiará a través de ellos hacia las alturas de la ciencia especulativa.

23.- En el último binomio el discípulo vuelve a insistir en su pedido de ser instruido en las siete disciplinas teóricas.

El maestro enumera en su respuesta a las siete artes liberales: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, música y astrología, y asegura que por ellas los cónsules fueron más brillantes, los reyes más célebres y los doctores cristianos pudieron vencer las herejías. Finaliza el diálogo estimulando al discípulo a que su vida transcurra por estas sendas y llegue a las cumbres de la Escritura y se convierta en defensor de la verdadera fe. Se hace explícito de este modo la idea de que las artes liberales son los instrumentos preparatorios para acceder al conocimiento teológico, representando en este caso por las Escrituras y la defensa de la fe.

ALCUINO DE YORK

Diálogo acerca de la verdadera filosofía

Discípulo: - Te oímos decir frecuentemente, doctísimo maestro, que la filosofía sería la maestra de todas las virtudes y que, entre todas las riquezas del mundo, ella habría sido la única que nunca dejó miserable al que la posee.¹ Nos incitaste, tal como lo confesamos verdaderamente con estas palabras, hacia la búsqueda de tan excelente felicidad y deseamos saber cuál es la suma de este magisterio o por medio de cuáles escalones² se podría ascender hasta ella.³ Nuestra generación es joven y, si tú no la ayudas, será muy difícil que emerja. Sabemos que la naturaleza de nuestra alma está en el corazón, así como la de los ojos está en la cabeza. En efecto, si los ojos son envueltos por el esplendor del sol o por cualquier otra presencia de luz son capaces de discernir cualquier cosa que se presente a su visión. Y es claro que el resto permanece en las tinieblas cuando no hay luz. Así, el vigor del alma es agradable para la sabiduría, si existe quien comience a explicarlo.⁴

Maestro: - Propusisteis bien, hijos, la comparación entre los ojos y el alma. Y, *‘quien ilumina a todo hombre que viene a este mundo’*,⁵ ilumine vuestras mentes a fin de que tengáis poder para avanzar hacia esas cosas por medio de la filosofía, la cual, como dijisteis, nunca abandona al que la posee.

Discípulo: - Sabemos, maestro, sabemos con certeza que se debe pedir a Él, que da abundantemente y no reprocha a nadie. Nosotros, sin embargo, debemos ser instruidos con cierta pausa y conducidos con paso lento como si estuviésemos enfermos hasta que

¹ Cfr. BOECIO, *De consolacione philosophiae* I, 3, 5-11. Citaremos en todos los casos por la edición crítica más reciente a cargo de L. B IELER (Brepols, Turnhout, 1957).

² Alcuino utiliza la palabra latina *gradus*, la cual puede ser traducida como grados o también escalones. Hemos preferido esta última opción ya que consideramos que manifiesta de un modo más claro que idea que quiere transmitir.

³ Cfr. BOECIO, *De consolacione philosophiae* I, 1, 16-19.

⁴ Alcuino utiliza la expresión “*animi vigor*”, que podría ser también traducida como “*energía del alma*”, sea esta moral o intelectual.

⁵ Jn. 1, 9.

algo de fortaleza crezca en nosotros. En efecto, la piedra tiene, naturalmente, el fuego en sí, el que suele salir a los golpes. Del mismo modo, las mentes humanas tienen naturalmente la luz de la ciencia, pero si no son golpeadas por la frecuente acción del sabio, mantienen esta luz oculta en sí misma, así como la chispa está latente en la piedra.⁶

Maestro: - Ciertamente sería fácil mostraros el camino de la sabiduría si la amarais no sólo por Dios, [por el conocimiento de las cosas], por la pureza del alma o por el conocimiento de la verdad, sino también por ella misma. Y no por la alabanza humana, o de los honores del mundo, o de los falsos placeres de las riquezas, todos los cuales cuanto más son amados, tanto más apartan de la verdadera luz del conocimiento a los que la buscan, así como el ebrio ignora por qué senda se regresa a su casa.⁷

Discípulo: - Confesamos que amamos la felicidad, pero ignoramos si puede existir felicidad en este mundo.

Maestro: - Las mentes de los hombres tienen incorporado naturalmente un deseo del verdadero bien, pero un error insensato arrastra a muchos de ellos hacia algunas cosas falsas.⁸ Ciertamente algunos hombres creen que la máxima felicidad consiste en tener abundancia de riquezas, otros se alegran con los honores, otros se congratulan con el poder, otros se deleitan en los placeres, otros desean las alabanzas. Pero si estas cosas son consideradas diligentemente, se descubre en ellas tantas calamidades que se ve que tienen apenas algo de felicidad.⁹ Algunos que sueñan con estas cosas juzgan que la felicidad que encuentren en ellas será verdadera. Y aún cuando un ímpetu natural los guía hacia el verdadero bien, un complejo error los separa a causa de la ignorancia.¹⁰

⁶ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* I, 3, 1.

⁷ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* III, 2, 40-48. Ver también Job 12, 25.

⁸ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* III, 2, 2-13.

⁹ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* III, 2, 40-43.

¹⁰ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* III, 3, 2-5.

Discípulo: - ¿Qué sabio ignora sensatamente que estas cosas son transitorias? Sin embargo, ¿quién no sabe que el viajero de esta vida es ayudado por la abundancia de éstas?¹¹

Maestro:- El uso moderado de ellas ayuda, el inmoderado, incomoda. De ahí la eficacia de la sentencia filosófica: “Nada en exceso”.¹²

Discípulo: - Es sabido que todo lo excesivo daña. Pero, ¿hasta qué límite debe ser buscada la abundancia de estas cosas que enumeraste poco antes?

Maestro: - Cuanto la necesidad del cuerpo exige, y cuanto el celo de la sabiduría reclama.

Discípulo: - Juzgamos de esta manera que es propio de los perfectos reprimir las inclinaciones de las almas con los frenos de la razón.

Maestro: - Hijos, os exhorto hacia esta perfección, mientras la edad florece y mientras el espíritu tiene vigor.

Discípulo: - Guía, conduce y acompaña por los caminos de la maravillosa razón y lleva hacia el apogeo de esta perfección. Pues, aunque con desigual paso, te seguimos como guía.

Maestro: - ¿Por qué, oh hombre, animal racional, inmortal en tu mejor parte, imagen de tu Creador, pierdes las cosas que te son propias? ¿Por qué buscas las ajenas? ¿Por qué buscas las débiles y abandonas las más importantes?¹³

Discípulo: - ¿Cuáles son las propias y cuáles las ajenas?

Maestro: - Son ajenas las cosas que son buscadas afuera, como acumular riquezas; adentro, el esplendor de la sabiduría. Por lo tanto, tú, hombre, si eres dueño de ti mismo, poseerás lo que no lamentarás perder nunca, y ninguna fortuna tendrá eficacia

¹¹ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 5, 89.

¹² SAN BENITO, *Regla* 64; PL 66, 881. Cfr. Luitpold WALLACH, *Alcuin and Charlemagne...*, pp. 69-70.

¹³ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* I, 6, 31.

para arrastrarte. ¿Por qué, pues, mortales, buscáis afuera, mientras tenéis adentro lo que buscáis?¹⁴

Discípulo: - Buscamos la felicidad.

Maestro: - Buscáis bien si buscáis la que permanece y no la que huye. Veis cuán empañada está la felicidad terrena por muchas amarguras. Ella a nadie se le dará totalmente ni permanecerá siempre fiel, porque no puede ser encontrado nada que no cambie en la vida presente.¹⁵ ¿Qué es más hermoso que la luz? Y ésta es oscurecida por las tinieblas que se acercan. ¿Qué es más encantador que las flores del verano? Éstas, sin embargo, mueren con los fríos invernales. ¿Qué es más agradable que la salud del cuerpo? ¿Y quién confía tenerla perpetuamente? ¿Qué es más agradable que la tranquila paz? Y sin embargo a menudo ésta es irritada por la triste materia de las discordias.

Discípulo: - No dudamos de que todo esto es tal como dices. Pero ¿con qué fin nos lo dices?

Maestro: - Para que conozcáis las cosas menores desde las mayores.

Discípulo: - ¿De qué manera?

Maestro :- Si el cielo y la tierra son transformados siempre por sus contingencias, también lo son la belleza y la utilidad de todo lo perecedero. ¿Cuánto más es necesario que sea transitoria la delectación de cualquier cosa particular? ¿Y por qué deben ser amadas estas cosas, que no pueden permanecer? ¿Qué pensáis vosotros, como hombres, de la alabanza, de la dignidad del honor, de la acumulación de las riquezas? ¿Leísteis de las riquezas de Crespo, la fama de Alejandro, el honor de Pompeyo? ¿Para qué aprovecharon estas cosas a los que morirían? Cada uno de ellos perdió fácilmente, debido a la muerte prematura, la gloria buscada con tanto esfuerzo, y debilitó la integridad de la propia ciencia, ellos que buscaban para sí la alabanza de las bocas ajenas.¹⁶ ¿Por qué ponéis empeño en reunir riquezas, las cuales abandonan o son

¹⁴ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 4, 63-68.

¹⁵ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 1, 35.

¹⁶ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 7, 44-47; 56-58.

abandonadas? ¿Acaso no enriquecen mejor gastando que guardando? Mientras que la avaricia hace odiosos, la generosidad hace ilustres. La abundancia de las riquezas es acumulada solamente desde la indigencia de los otros. ¿Por qué buscáis honores como consuelo para la soberbia?¹⁷ ¿No es uno el Padre de todos?¹⁸ ¿Y por qué hacéis afrenta a vuestro Creador amando las peores cosas y desechando las mejores? Él quiso que la especie humana sobresaliera de todas las cosas terrenales, y vosotros arrojáis vuestra dignidad más abajo que las más ínfimas cosas. Cuánto mejor es ser adornado interior que exteriormente, y pulir el alma eterna con nobleza.

Discípulo: - ¿Cuáles son los adornos perpetuos del alma?

Maestro: - En primer lugar la sabiduría, a la cual os exhorto a dedicaros con máximo afán.¹⁹

Discípulo: - ¿Por qué sabemos que la sabiduría es perpetua? ¿Y si todas estas cosas que enumeraste antes son transitorias, por qué no pasa también el conocimiento de éstas?

Maestro: - ¿Creéis que el alma es eterna?

Discípulo: - No sólo lo creemos, sino que también lo sabemos con certeza.

Maestro: - ¿No es la sabiduría adorno y dignidad del alma?

Discípulo:- Es verdad.

Maestro:- ¿De qué modo podrá ser felizmente eterna el alma sin la sabiduría, que es su adorno? ¿No está acaso lejos de la razón que el alma sin su adorno y su dignidad sea eterna? Parece razonable que ambas sean perpetuas, el alma y la sabiduría. ¿Acaso no veis que muy a menudo las riquezas abandonan al que las posee a causa de la desgracia y que todos los honores del mundo muchas veces son disminuidos?

Discípulo: - Vemos que ni siquiera el poder de los reinos subsiste.

¹⁷ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 5, 6-16.

¹⁸ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* III, 6, 2.

¹⁹ Cfr. BOECIO, *De consolatione philosophiae* II, 5, 66-80.

Maestro: - ¿Qué son las riquezas sin la sabiduría?

Discípulo: - Lo que es el cuerpo sin el alma. Como dijo Salomón: *¿de qué sirven las riquezas al necio puesto que no puede comprar la sabiduría?*²⁰

Maestro: - ¿No es ésta la que exalta al humilde y levanta del estiércol al pobre, para que se siente con los príncipes y tenga el trono de la gloria?²¹

Discípulo: - Es cierto, pero es tan difícil de adquirir como bello el poseerla.

Maestro: - ¿Qué soldado será coronado sin combate? ¿Qué labrador obtiene panes en abundancia sin fatiga? ¿No dice un antiguo proverbio, que las raíces de las ciencias son amargas, pero los frutos son dulces? Así, pues, también nuestro orador demuestra lo mismo en la Carta a los Hebreos. Sin duda toda disciplina, en el presente, no parece ser propia del gozo sino de la tristeza; pero después trae, para los que se ejercitan en ella, el muy apacible fruto de la justicia.²²

Discípulo: - Guía, conduce donde prefieras. Te seguimos con agrado porque la esperanza del premio suele aligerar el esfuerzo. Ciertamente, todo el que ara, ara en la esperanza de recoger frutos. Y así se cuenta que, cuando Diógenes, aquel gran filósofo, echó a todos sus discípulos diciendo: “Idos, buscaos un maestro: yo encontré uno para mí”; solamente Platón se quedó con él. Y cierto día corrió con sus pies llenos de lodo, sobre el lecho preparado para su maestro, a sentarse junto a él. Diógenes entonces amenazaba con herirlo con su bastón; el joven inclinó ante él su cabeza y respondió: “Ningún bastón es tan duro como para alejarme de tu lado”. Pero si aquél ignorante, que ardía de amor por la sabiduría del mundo y aún de la celestial, la cual conduce a la vida eterna, aún así persistía en seguir ardientemente al maestro, cuánto más nosotros debemos seguir tus huellas, maestro, tanto la que ingresa como la que sale, que no sólo nos sabes guiar en el camino de la literatura y de las artes liberales, sino también por los mejores caminos de la sabiduría, que conduce hacia la vida eterna.

²⁰ Prov. 17, 16.

²¹ Cfr. Sal. 113, 7-8.

²² Cfr. Heb. 12, 11.

Maestro :- La divina gracia nos preceda y conduzca hacia los tesoros de la sabiduría espiritual, en cuya fuente de la divina abundancia [podéis ser] embriagados, para que esté en vosotros la fuente del agua que corre hacia la vida eterna. Pero dado que leemos en el Apóstol que previene: *‘todas vuestras cosas honestas sean hechas con orden’*,²³ pienso que vosotros debéis ser conducidos por ciertos escalones de enseñanza, desde las inferiores hacia las superiores, hasta que las alas de las virtudes crezcan gradualmente, con las cuales, volando hacia las visiones más profundas del cielo puro, seáis capaces de decir: *‘Nos introdujo el rey a sus despensas, nos regocijaremos y nos alegraremos en ellas’*.²⁴

Discípulo: - Danos tu mano, maestro, levántanos desde la región de la ignorancia y colócanos contigo en los escalones de la sabiduría, en los cuales reconocimos que tú te colocaste por la dignidad de vida y por la verdad de las palabras. Allí te condujo la bellísima razón desde la primera juventud, tal como oímos; y si está permitido dar oídos a las leyendas poéticas, lo cual no nos parece inconveniente, ellas declaran que los alimentos de los dioses son las razones.²⁵

Maestro: - Más de acuerdo con la verdad podéis decir, hijos, que las razones son el sustento de los ángeles,²⁶ el encanto de las almas, más que el alimento de los dioses.

Discípulo: - De cualquier modo que estas cosas deban ser dichas, rogamos que nos sean presentados los primeros escalones de la sabiduría, para que, concediendo Dios y enseñando tú, seamos capaces de llegar desde las cosas inferiores a las superiores.

²³ Cfr. I Cor. 14, 40.

²⁴ Cant. 1, 4. Cfr. ALCUINO, *Compendium Canticum canticorum* 1, 3; PL 100, 643: “Cellaria regis aeterni gaudia sunt coelestis patriae,[...]”.

²⁵ Alcuino utiliza aquí el término *rationes*. En una carta escrita a Carlomagno en 798 explicaba que las *rationes* son los principios que Dios ha establecido en la Creación para gobernar el movimiento de los cuerpos celestes. (ALCUINO, Ep. 149). Sobre este tema puede verse G.-Ed. DEMERS, “Les divers sens du mot ‘ratio’ au moyen âge: Autour d’un texte de maître Ferrier de Catalogne (1275)”, en *Études d’histoire littéraire et doctrinale du XIIIe siècle*, 2 vols., Ottawa – Paris, 1932, I, pp. 109-111..

²⁶ Cfr. SAN AGUSTÍN, *Ennarationes in Psalmos* 77, 17; CCSL 39, 1080. Ver también: Raffaele SAVIGNI, “Il comentario di Alcuino al libro dell’Ecclesiaste e il suo significato nella cultura carolingia”, en *Lecture cristiane dei Libri sapienziali: XX incontro di studiosi della antichità cristiana*, Studia Ephemeridis Augustinianum 37, Roma, 1992; pp. 284 y 289.

Maestro: - Leemos, cuando dice Salomón, por quien la Sabiduría se cantó de sí misma: *‘la Sabiduría edificó su casa, levantó sus siete columnas’*.²⁷ Esta sentencia corresponde a la sabiduría divina, la que construyó su casa en un útero virginal, es decir el cuerpo, la fortaleció con los siete dones del Espíritu Santo, e incluso iluminó a la Iglesia, que es la casa de Dios, con los mismos dones. Sin embargo, la sabiduría es fortalecida por las siete columnas de las artes liberales; de otro modo no conduce a nadie hacia el conocimiento perfecto si no es exaltado por estas siete columnas o escalones.

Discípulo: - Finalmente pon de manifiesto de una vez lo que prometiste y comienza a alimentarnos, debido a la fragilidad de nuestra juventud, con las cosas más suaves para que lleguemos, con mayor facilidad, a medida que crezcamos en edad, a las cosas más sólidas.

Maestro: - Previniendo también y obteniendo la divina gracia haré lo que solicitáis, y os presentaré, para que comprendáis, los siete escalones de la filosofía, y por ellos mismos, concediendo Dios y siendo compañera la vida, a cambio de una porción de nuestras fuerzas, os conduciré, según la conveniencia del tiempo y la edad, hacia las cosas más sublimes de la ciencia especulativa.

Discípulo: - Conduce, conduce y finalmente algún día construye del nido de la pereza los ramos de la sabiduría dada a ti por Dios, desde donde tengamos el poder de distinguir alguna luz de la verdad: y, a quienes tantas veces prometiste, enséñanos los siete escalones de las disciplinas teóricas.

Maestro: - Existen los escalones que buscáis, y ojalá que siempre seáis tan ardientes de sed [para ascender] como sois curiosos para ver. Ellos son: gramática, retórica, [dialéctica], aritmética, geometría, música y astrología. Por ellas, en efecto, los filósofos agotaron sus ocios y sus ocupaciones.²⁸ Así pues, perfeccionados por ellas, los cónsules fueron más brillantes, por ellas más célebres los reyes, por ellas más dignos de alabanza los de eterna memoria; por ellas también santos y doctores universales de nuestra fe y

²⁷ Prov. 9, 1.

²⁸ Alcuino escribe: *Otia atque negotia*, un juego de palabras intraducible en este caso al castellano.

defensores contra todas las herejías, se mostraron superiores siempre en las rivalidades públicas.

En verdad, hijos queridísimos, por estas sendas corra diariamente vuestra adolescencia, hasta el momento en que, con una edad más perfecta y con un ánimo más fuerte en la sensibilidad, lleguéis a las cumbres de las santas Escrituras. Hasta que seáis hechos los defensores armados de la verdadera fe e invencibles sostenedores de la verdad en todo circunstancia.